

## En el siglo dos mil trescientos. Una breve antología

---

*In the two thousand three hundred century. A brief  
anthology*

Carlo Chiaves (Turín, 1882-1919)

Traducción de Paolino Nappi

Traducción recibida el 21/08/2019 y publicada el 15/11/2019



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

**RESUMEN:** Carlo Chiaves (Turín, 1882 - 1919) nació en el seno de una de las familias de mayor renombre de la Turín de fin de siglo (su padre fue senador, diputado y ministro del Reino de Italia). Carlo se graduó en derecho, aunque nunca llegó a ejercer, ya que se volcó muy pronto en su labor como periodista. Amigo de los poetas Guido Gozzano y Amalia Guglielminetti, en 1910 publicó una primera colección de poemas, *Sogno e ironía*, que gozó del beneplácito del crítico literario Giuseppe Antonio Borgese, a quien se debe el haber acuñado el término de "crepuscularismo" para definir la poesía del grupo.

**Palabras clave:** Carlo Chiaves; crepuscularismo; Sogno e ironia; poesía

**ABSTRACT:** *Carlo Chiaves (Turin, 1882 - 1919) was born into one of the most renowned families of Turin at the end of the century (his father was a senator, deputy and minister of the Kingdom of Italy). Carlo graduated in law, but he never worked as a lawyer, because he became soon a semiprofessional journalist. Friend of the poets Guido Gozzano and Amalia Guglielminetti, in 1910 he published a first collection of poems, Sogno e ironia, which enjoyed the approval of the literary critic Giuseppe Antonio Borgese, whom coined the term "crepuscularism" to define the poetry of the whole group.*

**Keywords:** *Carlo Chiaves; crepuscularism; Sogno e ironia; poetry*

## EN EL SIGLO DOS MIL TRESCIENTOS

En el siglo dos mil trescientos (supongo que estará  
por aquel entonces, en ruinas, perdida la costra del mundo)  
tal vez un turbulento niño, hurgando en el fondo  
de una desierta, ya inútil librería,

Encuentre, oh libro, oh débil indicio de mis pálpitos,  
tu ejemplar extremo, algo corroído por la carcoma;  
y corra inquieto, curioso, a enseñarlo  
al padre — ¿Qué es esto, papá? — Pues, ¡no sé!

— ¿Dónde lo has encontrado? ¿Entre esos más grandes? ¡Tal vez  
sea esto el escrito más raro de algún poeta!  
— ¿Qué quiere decir eso? — Hijo, ¡quiere decir una clase inquieta  
de gente, que desapareció ya hace casi una eternidad!

Gente que vivía, fantaseando, y que luego,  
todo cuanto notaban arder en el fondo de la mente extraña,  
recogía en papeles, con ritmo grave y ligero,  
con voces iguales y casi del todo ignotas para nosotros. —

Entonces el niño que sin duda nada, pero nada  
entendería, sin pensar o buscar más por ahí,  
te atará a una cuerda, libro mío, y te empleará  
algún tiempo todavía, para jugar con el gato.

Entonces, con tus hojas sueltas, rotas, y pisadas, en el fuego  
te desharás, más rápido de lo que nosotros tardaremos  
en la tierra en deshacernos, poetas inútiles o héroes,  
tú que al menos durante un instante serviste para un juego.

## NEL SECOLO DUEMILA TRECENTO

Nel secolo duemila trecento (suppongo non sia  
per anco rovinata, dispersa la crosta del mondo)  
chi sa che un turbolento bambino, frugando nel fondo  
di una allormai diserta, inutile libreria,

Non trovi, o libro, o labile indizio de' palpiti miei,  
il tuo esemplare estremo, un poco corroso dal tarlo;  
non corra irrequieto, incuriosito, a mostrarlo  
al padre — O cos'è questo, babbo? — Mah! non lo saprei!

— O dove l'hai trovato? fra quelli più grandi? Chi sa  
non sia questo lo scritto più raro d'un qualche poeta!  
— Che vuol mai dire? — O figlio, vuol dire una razza inquieta  
di gente, che è scomparsa da quasi un'eternità!

Di gente che campava, ma fantasticando, e che poi,  
quanto sentiva fervere in fondo al bizzarro pensiero,  
fermava su le carte, con ritmo o grave o leggero,  
con voci uguali e quasi del tutto ignorate fra noi.—

Allora il bimbo che certo nulla, ma nulla affatto  
ne avrà compreso, senza pensare o cercare più in là,  
ti infilerà a uno spago, mio libro, e ti adopererà  
un qualche istante ancora, per trastullarsi col gatto.

Indi, dispersi, laceri, i fogli, e calpesti, nel foco  
consumerai, più presto di quanto saremo già noi  
in terra consumati, poeti inutili o eroi,  
tu che un istante almeno avrai servito ad un gioco.

## LA PIEDRA CORROÍDA

¿De dónde te extrajeron? ¿de qué  
 ladera de monte, o espelunca,  
 o piedra errática, o cuenca  
 o lápida sepulcral?

¿No fuiste astilla que salta  
 de fragoroso derrumbamiento?  
 ¿o acaso fragmento que el hielo,  
 a lo largo de los siglos, socava?

Para los hombres ya no eres más  
 que una mesa de jardín,  
 con cuatro bancos a su lado:  
 resto de un tiempo pasado.

En la inmutable y tétrica  
 sombra del pequeño claustro,  
 ¡cuánto tiempo llevo conociendo  
 la basta mesa de piedra!

Desde que (hace mucho tiempo, ya ves),  
 desde que, pero siempre en vano,  
 intentaba tocarlo con mi mano,  
 levantándome de puntillas.

Y llegó el día que, más alto,  
 hasta la piedra miré;  
 mas no me alegré,  
 me pareció haber dado un salto.

Muy doloroso; la despedida  
 de alguna pequeña cosa,  
 de alguna visión rosa:  
 el mal, pero sin olvido.

Oh! Tal como innumerables y varias  
 y antiguas sus manchas, sobre ella  
 la piedra: y, en los siglos, impresa  
 la huella de las parietarias.

Sin embargo, lisa en los lados,  
 como consumida: la traza  
 de muchos y muchos brazos,  
 que dejan como una raya

Donde se apoyan: las huellas  
de mil pensamientos,  
transcurridos, o graves, o ligeros,  
por algún cerebro que duerme.

Pero esta mesa firme,  
con cuatro bancos a su lado  
evoca la vida de un día,  
¡como una lápida o una herma!

Oh! antes de que yo, prudente y callado,  
con mil y mil penas,  
con manos, pies, dientes  
trepara allí encima, derecho,

cuántas, en el pequeño claustro,  
bajo las hojas de parra  
virgen, cuántas más vidas  
transcurrieron, que yo no conozco.

¿Acaso no surgió aquí  
el murmullo de las confidencias?  
¿O los lánguidos, por las ausencias,  
suspiros, o llantos de despedida?

¿O, bajo las estrellas pensativas,  
alguna promesa de amor,  
seguro, eterno, que muere  
al marchitar las rosas?

Amor, dolor, misterio:  
mudable vicisitud infinita  
que dura lo que la vida,  
lo que el humano pensamiento.

El cual, infatigable, alrededor  
del corazón yendo, corroe  
día tras día las orillas,  
cada día más delgadas.

¿O, bajo las estrellas pensativas  
alguna promesa de amor,  
seguro, eterno, que muere  
al marchitar las rosas?

Amor, dolor, misterio:  
mudable vicisitud infinita  
que dura lo que la vida,  
lo que el humano pensamiento.

El cual, infatigable, alrededor  
del corazón yendo, corroe  
día tras día las orillas,  
cada día más delgadas.

Hasta que el corazón se deshaga.  
Como la piedra, que extenuaron  
misterios, añoranzas, promesas,  
se tornará, de aquí a un siglo, polvo.

## LA PIETRA CORROSA

D'onde mai tratta? da quale  
fianco di monte, o spelonca,  
o masso erratico, o conca  
o lapide sepolcrale?

Non fosti scheggia che balza  
da fragoroso sfacelo?  
o non frammento che il gelo,  
nei lunghi secoli, scalza?

Per gli uomini or non sei più  
che un tavolo da giardino,  
con quattro panche vicino:  
avanzo d'un tempo che fu.

Ne l'immutabile e tetra  
ombra del piccolo chiosco,  
da quanto tempo io conosco  
il tavolo rozzo di pietra!

Da quando (è gran tempo, lo vedi),  
da quando, ma sempre invano,  
tentavo toccarlo con mano,  
levandomi in punta di piedi.

E giunse il dì che, più alto,  
fin su la pietra guardai;  
ma, non me ne rallegrai,  
mi parve d'aver fatto un salto.

Ben doloroso; l'addio  
a qualche piccola cosa,  
a qualche visione rosa:  
il male, ma senza l'oblio.

Oh! come innumeri e varie  
e antiche le macchie, sovr'essa  
la pietra: e, nei secoli, impressa  
l'orma de le parietarie.

Pure d'attorno era liscia,  
come consunta: la traccia  
di tante e poi tante braccia,  
che lasciano come una striscia



Dove si poggiano: l'orme  
di chi sa quanti pensieri,  
trascorsi, o gravi, o leggeri,  
per qualche cervello che dorme.

Ma questa tavola ferma,  
con quattro panche d'attorno,  
richiama la vita d'un giorno,  
come una lapide o un'erma!

Oh! prima ch'io cauto e zitto,  
con mille più mille stenti,  
con mani, con piedi, con denti  
mi arrampicassi su, dritto,

quante, nel piccolo chiosco,  
sotto le foglie di vite  
vergine, quante altre vite  
trascorsero, che io non conosco.

Non forse qui il mormorio  
surse de le confidenze?  
Non languidi, lungo le assenze,  
sospiri, o singhiozzi d'addio?

Non sotto le stelle pensose  
qualche promessa d'amore,  
sicuro, eterno, che muore  
con l'appassir de le rose?

Amore, dolore, mistero:  
alterna vece infinita  
che dura quanto la vita,  
quanto l'umano pensiero.

Che, infaticabile, attorno  
al cuore andando, ne rode  
di giorno in giorno le prode,  
esili di giorno in giorno.

Fino a che il cuor si dissolve.  
Come la pietra, che oppressero  
misteri, rimpianti, promesse,  
andrà, fra un secolo, in polvere.

## PEREGRINAJE INVERNAL

El otro día —no sé por qué coraje  
sentí de repente mi alma invadida—  
volví a tu casa chica  
con mis recuerdos, en devoto peregrinaje.

Volví casi en sueño: atraído  
por aquel sentimiento que se complace y sacia  
como de un juego, en exacerbar la llaga,  
arreciarla, dentro del corazón destruido.

Pasado el río, empecé muy adagio  
a subir por el camino de la colina:  
resplandecía el sol y había tanta escarcha  
que cada rama parecía como plateada.

Llegué y pasé el umbral: ¡qué desierto,  
el jardín! ¡Qué ruina! Tus rosas,  
¡muertas! ¡Y los geranios! ¡Cuántas cosas muertas!  
Vino una mujer, me abrió la puerta.

Dentro de la casa, ¡cuán rápido estremecimiento  
cogió mi corazón y hasta los huesos!  
Encontré tu bufanda roja,  
un pasador, un guante sin pareja, un velo.

Subí a tu cuarto: ¡desnudo  
como un sepulcro, todo cerrado, oscuro!  
Justo en frente de la cama, contra la pared,  
¿sabes qué encontré? ¡Una mujercita desnuda!

La que te envié, la que pone...  
¡pero tú ya sabes lo que pone!  
yo me la llevé, sigilosamente,  
Si no te importa, me la quedo yo.

Volví a bajar, errando por el jardín  
viviendo solo de recuerdos, casi una hora.  
La viejecita me preguntó — ¿Y la señora? —  
No contesté: me quedé cabizbajo.

¡Qué tristeza, qué angustia, a la vuelta!  
Miraba yo en los jardines amplios y desiertos  
¡y todos los lugares me parecían expertos  
de traición y piedad, aquel día!

Anocheceía. Más abajo, en la niebla,  
entre las luces trémulas de las farolas,  
se cubría la ciudad de opales.

Algún destello se rompía en el río.

Mientras sentía mi corazón más cogido  
por las angustias de la melancolía,  
vi a dos amantes, lentos en la calle,  
acercarse a mí, cogidos del brazo.

Pensé: — ¿Tal vez, aquí, desde la eterna  
añoranza, el sueño vuelve a mí? —  
Mas ella decía — Ya acaba el día:  
¡qué lástima que el invierno aún no se acabe!

— ¡Escucha, amigo, escucha! — ¿Qué quieres? —  
— ¡Cuánta serenidad! ¡qué tarde más bonita!  
volveremos en primavera?  
— ¡Querida! — le dijo él — ¡Y antes, claro! — ¡Y después!

## PELLEGRINAGGIO INVERNALE

L'altro giorno — non so da qual coraggio  
l'anima a un tratto mi sentissi invasa —  
son tornato a la tua piccola casa  
coi miei ricordi, in pio pellegrinaggio.

Sono tornato quasi in sogno: attratto  
da quel senso che si compiace e appaga  
come di un gioco, di inasprire la piaga,  
di ravvivarla, in fondo al cuor disfatto.

Varcato il fiume, presi, lento, lento,  
a salir per la via de la collina:  
splendeva il sole e tanta era la brina  
che ogni ramo pareva quasi d'argento.

Ho rivista la panca, tutta verde  
di musco; il ponticello; la fontana  
ghiacciata: più non canta in voce umana  
e solo a gocce giù l'acqua disperde.

Giunsi e varcai la soglia: che deserto,  
il giardino! che schianto! le tue rose,  
morte! e i gerani! quante morte cose!  
Una donna è venuta, che mi ha aperto.

Entro la casa, che subito gelo  
m'è disceso nel cuore e fino a l'ossa!  
Ho ritrovato la tua sciarpa rossa,  
uno spillone, un solo guanto, un velo.

Son salito a la tua camera: nuda  
come un sepolcro, tutto chiuso, oscuro!  
proprio di fronte al letto, contro al muro  
sai che ho trovato? una donnetta nuda!

Quella ch'io t'ho mandato, e su cui c'è  
scritto... ma tu lo sai cosa c'è scritto!  
io me la son ripresa, zitto, zitto,  
se non ti spiace, la terrò per me.

Son ridisceso, errando pel giardino  
vivo sol di memorie, quasi un'ora.  
La vecchietta mi ha chiesto — E la signora? —  
Non risposi: rimasi a capo chino.

Pure comprese: tentennò la testa,  
poi disse piano, ma in tono profondo:  
— Come l'estate passa presto al mondo!

Solo l'inverno e la miseria restano! —

Che tristezza, che angoscia, nel ritorno!  
Guardava io pei giardini ampi e deserti,  
e tutti i luoghi mi pareano esperti  
di tradimento e di pietà, quel giorno!

Cadea la sera. In basso, fra le brume,  
per le tremule fiamme dei fanali,  
si costellava la città di opali.  
Qualche bagliore si frangea, nel fiume.

Pur, mentr'io mi sentiva il cor più stretto  
da le angoscie de la melanconia,  
vidi due amanti, a basso de la via,  
salirne verso me, lenti, a braccetto.

Pensai: — Forse ridesto da l'eterno  
rimpianto, il sogno qui mi fa ritorno? —  
Ma lei diceva — Già declina il giorno:  
che peccato che duri ancor l'inverno!

— Ascolta, amico, ascolta! — Ebben che vuoi? —  
— Quanta serenità! che bella sera!  
ritorneremo questa Primavera?  
— Cara! — ei rispose — E prima, certo! — e poi!

## CAPERUCITA ROJA

La reconocí enseguida,  
aunque no llevaba  
los zuecos bajos  
ni la capucha escarlata.

Sin embargo, su toca era  
de un bermejo hermoso e intenso,  
aunque la engalanaba un denso  
níveo y largo lazo.

Le dije: — Oh niña, ¿en este  
gris y nevoso día,  
quieres volver conmigo  
a un refugio honesto?

Contestó con mucha calma:  
— Señor, no le metas miedo  
a una criatura  
que busca su nido en vano... —

Sonreí: — Ya se sabe  
la historia: ¡la conozco!  
Ya te encontré en el bosque  
hace más de cien años...

Se volvió: — ¡Ah! ¿Pues usted es  
el escriba impertinente  
que, entre la buena gente,  
divulga mis asuntos?

Pero ya no es así  
la historia: a quien te escuche,  
cuéntala ahora  
de esta manera distinta:

La abuela esta mañana  
al despertar me ha dicho:  
— ¿Quieres salir, niña?  
Sal, ¡te doy el permiso!

Pero acuérdate de lo que  
aprendiste en el colegio:  
¡Ay de la criatura  
que anda sola por ahí!

— Abuelita, quédese usted tranquila,  
haré todo lo posible. —  
Mas en estos tiempos tan horribles,  
por muy experta que seas...

Si encuentro a un tipo nuevo,  
hoy está distraído y taciturno:  
¡ojalá viniera el lobo  
al lugar de siempre!

Ese lobo que, una mañana  
de nieve como esta,  
me persiguió, bajo el pretexto  
de enseñarme el camino.

Y en cambio obtuvo,  
ofreciéndome amparo,  
los restos de mi pobre  
pudor de menor...

La abuela juró, pro forma,  
vengarse duramente:  
yo le sugerí: ¡Ya está!  
¡Déjelo a mí y duérmase ya!

Hoy el lobo se ha vuelto  
para mí cordero de oro,  
y mientras yo lo devoro,  
sonríe satisfecho.

No muerde, no ladra,  
me cree y no me espía,  
trata con cortesía  
la abuela y la conserje.

¡Ahí va! ¿No ves  
cómo se da prisa y trota  
aunque tenga gota,  
con las cuatro patas? —

¡Pobre lobo! En cuanto  
me vio, alargó su morro  
atónito, confuso,  
tan triste que me daba pena.

Pero no dijo nada,  
se despidió correctamente...  
y mientras, Caperucita  
se reía en el manguito.

## CAPPUCETTO ROSSO

La conobbi sull'atto,  
per quanto non portasse  
le zoccolette basse  
né il cappuccio scarlatto.

Era pur sempre il tocco  
d'un bel vermiglio intenso,  
ma lo guarniva un denso  
niveo fluente fiocco.

Le dissi: — O bimba, in questo  
Bigio e nevoso giorno,  
meo vuoi far ritorno  
ad un rifugio onesto?

Rispose piano piano:  
— Uomo, non far paura  
ad una creatura  
che cerca il nido invano... —

Sorrisi: — Già si sa  
la storia: la conosco!  
t'ho già incontrata al bosco  
più di cent'anni fa...

Si volse: — Ah! dunque è lei  
lo scriba impertinente  
che, fra la buona gente  
divulga i fatti miei?

Però non è più vera  
la storia: a chi ti ascolta,  
nàrrala questa volta  
in quest'altra maniera:

La nonna stamattina  
destandosi mi ha detto:  
— Tu vuoi uscir, bambina?  
esci, te lo permetto!

Ma pensa a la scrittura  
che hai imparato a scuola:  
guai per la creatura  
che va d'attorno sola! —

— Nonnina, stia pur certa  
che farò il mio possibile. —  
Ma in grazia al tempo orribile,



si ha un bell'essere esperta.

Se incontro un tipo nuovo,  
oggi è distratto e cupo:  
venisse almeno il lupo  
al solito ritrovo!

Quel lupo che, un mattino  
Di neve come questo,  
mi inseguì, col pretesto  
di insegnarmi il cammino.

Ed in compenso ottenne,  
offrendomi ricovero,  
gli avanzi del mio povero  
pudore minorenni...

Nonna giurò, pro forma,  
di trarne aspra vendetta:  
io suggerii: La smetta!  
mi lasci fare e dorma!

Oggi il lupo s'è fatto  
per me l'agnello d'oro,  
che mentre io lo divoro,  
sorridente soddisfatto.

Non morde, non abbaia,  
mi crede e non mi spia,  
tratta con cortesia  
e nonna e portinaia.

Eccolo là! non vedi  
come si affretta e trotta  
per quanto abbia la gotta  
a tutti e quattro i piedi? —

Povero lupo! a pena  
mi vide, allungò un muso  
attonito, confuso,  
triste, da farmi pena.

Però non fece motto,  
mi salutò corretto...  
e intanto Cappuccetto  
ridea nel manicotto.

**Traducción de Paolino Nappi**